

NICOLAS MAQUIAVELO

1. INTRODUCCIÓN

En los últimos 500 años muy pocos nombres (e ideas asociadas a los mismos) en la historia de Europa han causado mayores desacuerdos y controversias que el de Nicolás Maquiavelo y todos los que han escrito sobre él, desde diferentes perspectivas, lo consideran como uno de los pensadores más importantes de su siglo. Quien lo lea hoy, no puede menos que sentir que las cuestiones que él debate siguen siendo las de nuestra propia época. ¿Quién era el Secretario florentino? Se define en una carta a Guisardini, como "...historiador, cómico y trágico...". Fue, indudablemente un hombre fascinante, ciudadano y funcionario, político y teórico, poeta e historiador, autor de obras teatrales, hombre de acción y meditación.

La razón por la cual continúa el vigor de la polémica acerca de los temas de su obra, es porque cada generación debe preguntarse las mismas cuestiones que él analizó: ¿Cuál es la función y la naturaleza del estado? ¿cuál es el papel de la violencia y el consenso? ¿cuál es la mejor forma de gobierno? ¿Cómo se logra el bien común? ¿Qué relación existe entre el conflicto, el orden y la libertad? ¿Puede haber una ciencia política que prevenga a los gobernantes? ¿en que medida influyen los factores objetivos y subjetivos en la política? ¿existe una relación entre ética y política, entre el ser y el deber ser? ¿que rol debe cumplir la iglesia, la religión, los militares? ¿Qué es más importante, la patria o el individuo?

2. CONTEXTO HISTORICO: RENACIMIENTO

A partir de la segunda mitad del siglo XIV el despertar intelectual asumió contornos nuevos que modificaron las formas de vida, los modos de pensar y los fundamentos sociales, económicos, culturales y políticos de la civilización. Esa renovación, que se caracterizó por la resurrección de la cultura clásica de Grecia y Roma y nuevas interpretaciones y realizaciones en el arte, la literatura, la filosofía, la educación, la ciencia, la religión y la política, comprendió esencialmente al siglo XV y XVI. Fue la culminación de un vasto proceso orientado a la secularización de la vida, que tuvo por resultado la autonomía del ser humano y de sus expresiones vitales.

El Renacimiento puede definirse como el período histórico en que se concretó la autonomía del hombre en contraposición a lo divino y sobrenatural. Su humanismo, su exaltada concepción del hombre, significa renovación, voluntad de cambio, como una forma de apartarse del mundo ascético y ultraterreno de la Edad Media. El humanismo significó una concepción de la vida y del universo en función humana, una visión optimista e individualista de la existencia.

La idea del imperio universal y de la comuna municipal desapareció, para dar paso a la concepción

moderna del Estado. Se impuso el individualismo. La fe fue reemplazada por el racionalismo y el ascetismo por la incontenible alegría de vivir. El humanismo tuvo carácter laico y revolucionario y sacudió al mundo hasta sus mismos cimientos.

3. ITALIA Y EL RENACIMIENTO

El Renacimiento nació en Italia, expandiéndose luego a toda Europa. Italia conservó la tradición clásica y el orgullo por las realizaciones de sus antepasados, que persistían a través del sistema de estudios del derecho y de la medicina, en la mayoría de sus universidades y escuelas. La toma de Constantinopla por los turcos en 1492 hizo que gran número de sabios y artistas bizantinos buscara refugio en Italia, enriqueciendo el medio cultural con el aporte de sus conocimientos y experiencias y, sobre todo, con el aliento greco-romano de sus obras. La afición

1

por el arte provocó una competencia por el mecenazgo entre príncipes, duques y papas por proteger a los artistas.

Italia, dividida en pequeñas ciudades-repúblicas, era la imagen de la agitación y discordia, la inestabilidad y la guerra. La lucha dentro de cada ciudad por el poder y la riqueza y la presencia de ejércitos mercenarios, capitaneados por condottieri dispuestos a servir a quien mejor les pagara, configuran un cuadro de turbulencia que se completa con las rivalidades de las ciudades por el dominio de las rutas comerciales.

4. LAS NUEVAS FUERZAS POLÍTICAS Y LA FORMACIÓN DEL ESTADO MODERNO

El trasfondo político del Renacimiento está dado por el tránsito del gobierno descentralizado al gobierno centralizado de las monarquías absolutas. Italia, como Alemania, marchaba a la zaga del proceso, en tanto Inglaterra, Francia y España, merced a sus monarquías nacionales, iniciaban su marcha hacia el gobierno unitario, centralizado y absoluto que caracterizó la primera forma del Estado moderno. En efecto, a mediados del siglo XV las monarquías nacionales acrecieron su poder a expensas de la nobleza, los parlamentos y el clero, e incluso de las ciudades libres. Simultáneamente se produjo la resurrección del absolutismo papal en el gobierno eclesiástico y su afirmación secular en los llamados Estados Pontificios.

El absolutismo fue la respuesta en términos de poder político a la ruptura de la organización económica y política preferentemente local del sistema feudal, a la expansión del comercio y los medios de comunicación. Los intereses de la nueva clase de comerciantes y banqueros se oponían a los de la nobleza territorial, y su apoyo a la monarquía le permitía cristalizar el doble propósito de proteger y aumentar su poder económico y debilitar y aun destruir a la nobleza. Por primera vez desde la caída del Imperio romano, la sociedad europea tenía una clase considerable de hombres que poseían dinero y espíritu de empresa. Por razones obvias, esa clase era el enemigo natural de la nobleza y de todas las divisiones y desórdenes fomentados por los aristócratas. Los intereses

necesitaban de un gobierno "fuerte" tanto en el país como fuera de él, y de ahí que su aliado político natural fuera el rey. Por el momento se limitaron a ver aumentar el poder del monarca a expensas de todos los frenos y limitaciones que habían rodeado a la monarquía medieval.

Esa nueva realidad, dirigida por las fuerzas políticas predominantes, orientaban los acontecimientos hacia la unidad territorial y la concentración del poder en un centro unitario. Nacía, así, el Estado moderno. Éste tuvo como precondition la unidad territorial y la formación de una conciencia nacional.

5. LAS CIUDADES ITALIANAS

Las ciudades italianas se habían independizado del Sacro Imperio Romano Germánico adoptando, en cierto modo, gobiernos democráticos, que durante el Renacimiento fueron substituidos por principados o dictaduras. Milán, hacia 1450, estaba bajo la autoridad del condottieri Francisco Sforza; Florencia, en 1434, quedó bajo el dominio de Cosme de Médicis, el más acaudalado banquero de su tiempo. Venecia, por su parte, se encontraba en manos de unas pocas familias acaudaladas, que decidían sobre su gobierno. Los Estados Pontificios, bajo la dirección papal, contaban con ejércitos de mercenarios encabezados por condottieri para sus guerras de conquista.

Estas ciudades, con excepción de Venecia y Nápoles, adoptaron un sistema de gobierno que tomó el nombre de signoria, tipo de organización en la cual la función ejecutiva era ejercida por uno de sus ciudadanos con poderes semejantes a los de los antiguos dictadores romanos. Esta pluralidad de formaciones políticas, rivales y con apetencias de dominación, retrasó el desarrollo político de Italia. El factor disociante fue, principalmente, la actitud política asumida por la Iglesia, que no tenía poder suficiente para realizar la unidad nacional, pero impedía el surgimiento de

2

una fuerza capaz de realizarla, clausurando, por lo menos transitoriamente, la formación de un Estado nacional moderno.

Esta situación de equilibrio inestable proporciona la clave para la comprensión de la política italiana durante el siglo XV. Precisamente Maquiavelo acusó a la Iglesia de ser la responsable de ese estado de cosas: "el primer servicio que debemos los italianos a la sede papal die, es haber llegados a ser irreligiosos y malos; pero aún hay otra deuda mayor, deuda que será la causa de nuestra ruina, a saber que la iglesia ha mantenido y mantiene dividida a Italia. Jamás hubo ni habrá un país unido y próspero si no se somete todo él a la obediencia de un gobierno, ya sea república o principado, como ha ocurrido en Francia y en España. La única causa de que Italia no se encuentre en el mismo caso, de que no tenga una sola república o un solo príncipe, es la Iglesia. Así, pues, no habiendo sido nunca la Iglesia suficientemente poderosa para ocupar a toda Italia y no habiendo permitido a ninguna otra potencia que lo haga, ha sido la causa de que Italia no haya podido unirse nunca bajo un solo jefe y de que haya estado dividida siempre bajo una multitud de príncipes y señores. De ahí ha nacido la desunión y la debilidad que la han llevado a ser presa no sólo de bárbaros poderosos, sino de quien quiera que la ha invadido"

6. FLORENCIA

A partir de el año 1434, la historia de Florencia se une al nombre de los Médicis, con Cosme, que mereció el título de "padre de la Patria". Era el más poderoso banquero florentino. Excepcionalmente culto, su generosidad le ganó la simpatía y la adhesión de las clases populares. Su prestigio lo llevó al cargo de gonfaloniero, en 1440 y desde esa posición, su habilidad política, su influencia económica y su mecenazgo, le permitieron fundar una dinastía, convertir a Florencia en el alma del Renacimiento.

Cosme murió el 1° de agosto de 1464. Le sucedió su hijo Pedro, a la edad de 48 años, y a la muerte de éste, asumió el gobierno su hijo Lorenzo, llamado el Magnífico, quien, con su obra y su personalidad excepcional, eclipsó a su insigne abuelo. Se ha dicho de Lorenzo que probablemente ningún otro hombre en la historia tuvo nunca el talento suyo para una multiplicidad de tan grandes cosas del espíritu. Murió en 1492, sucediéndole su hijo Pedro, cuya ineptitud y cobardía frente a la invasión de Carlos VIII, le ganó el desprecio del pueblo y, como consecuencia de ello, la pérdida del poder para los Médicis. Con motivo de su huida ante la invasión francesa, se estableció en Florencia un nuevo régimen político de corte republicano, pues las magistraturas pasaron a tener origen en la elección popular.

En realidad, el poder que habían perdido los Médicis lo alcanzó, fugazmente, el monje dominicano Jerónimo Savonarola (1452-1498). Su dominio sobre ellas alcanzó tales proporciones que en 1494 llegó a ser el virtual dictador de Florencia. Sin otro título ni cargos que su influencia personal, este monje que impetraba contra la corrupción de las costumbres, gobernó a Florencia durante cuatro años. Excomulgado por el Papa Alejandro VI, fue ahorcado el 23 de mayo de 1498. Casi dos meses después de su muerte, el 14 de julio de 1498, se designó a Nicolás Maquiavelo en uno de los cargos en la secretaría de la "signoria" quien se desempeñó en el Consejo de los Diez hasta 1512, fecha en que los Médicis retomaron el gobierno de Florencia. En efecto, el 16 de septiembre de ese año se produjo la expulsión del gonfaloniero Soderini, se constituyó una "Balía" de 65 miembros bajo la inspiración del cardenal Juan de Médicis, hijo de Lorenzo el Magnífico, quien luego ocupó la silla apostólica con el nombre de León X.

7. NICOLÁS MAQUIAVELO:

Nicolás Maquiavelo (1469-1527) durante el ejercicio de sus funciones de secretario del gobierno republicano de Florencia, desempeñó distintas legaciones ante los gobiernos extranjeros, acumulando una valiosa experiencia política que le permitió comprender, como pocos, la naturaleza del poder y la realidad social humana. Auténtico hombre de Estado, escudriñó hasta sus últimos pliegues el mecanismo del comportamiento político de gobernantes y gobernados, en

política. Con él la política adquiere categoría de un fin en sí. En efecto, Maquiavelo marca el fin del sometimiento de la política a la religión y a la moral, e inaugura la ciencia política moderna, autónoma, reducida a sus propios principios. Esa separación entre religión y política es consecuencia de sus ideas acerca de la función que la religión cumple como instrumento al servicio del poder político. Maquiavelo considera que un pueblo religioso es más fácil de gobernar. "Los principios cristianos, dice, ponen la felicidad suprema en la humildad, la abyección y el desprecio de las cosas humanas; hacen al hombre más débil y está visto que se puede tiranizar sin temor a los hombres que a fin de merecer el paraíso están más dispuestos a soportar las injurias que a vengarlas". El sabe, por otra parte, la ventaja que reporta la unión de la autoridad del sacerdote a la del monarca para gobernar a los hombres y el valor de la creencia de que un Estado se encuentra gobernado por "medios sobre-humanos".

Sus obras fundamentales son Discursos sobre la primera Década de Tito Livio, El Príncipe, El arte de la guerra, una Historia de Florencia y un Proyecto de Constitución para Florencia. Lo más importante de su producción política, es decir, los Discursos y El Príncipe, fueron escritos en 1513, cuando, desterrado de Florencia, se vio obligado a vivir en su villa de Sant'Andrea, en la comuna de San Casciano, situada en los alrededores de la ciudad.

En **Discursos sobre la primera Década de Tito Livio**, Maquiavelo expone sus pensamientos sobre la república romana y se muestra amante de la libertad. Es, sin duda, su obra más significativa. En **El Príncipe**, en cambio, trata de la monarquía, particularmente referida a los príncipes nuevos. Este constituye la primera teoría de cómo se adquiere, cómo se conserva y cómo se pierde el poder. Algunos lo califican de manual de la tiranía; otros, en cambio, de tratado para instruir a los pueblos sobre los peligros de la tiranía. Es su obra más conocida y la que ha vulgarizado su nombre a través de los siglos. Por último, el Arte de la guerra tiene indudable interés político, porque en ella desarrolla integralmente su pensamiento sobre la necesidad de que existan ejércitos nacionales, como instrumentos para el establecimiento y la defensa de la unidad territorial, oponiéndose a la subsistencia de ejércitos mercenarios, en los que veía una de las causas de la división y debilidad de las ciudades-repúblicas italianas.

El Príncipe, es una teoría del Poder. Complementariamente, una técnica acerca del uso de la astucia y la violencia, del fraude y la infidelidad política. Su modelo de príncipe nuevo es César Borgia, duque de Valentinois, cuya intimidad había frecuentado. Lo trató en distintas oportunidades, cumplió una legación ante él y fue testigo de la tragedia de Sinigaglia, trampa artera que le permitió al Borgia liquidar a sus enemigos, luego de atraerlos a su castillo con el señuelo de una transacción. Maquiavelo dio cuenta del suceso a la "signoria" florentina sin el menor asomo de indignación. Por lo contrario, todo indica que la astucia de César Borgia le producía admiración. En una de sus cartas Maquiavelo alude al duque de Valentinois, cuyo ejemplo, dice "citaré siempre cuando de un príncipe nuevo se trate". Su punto de partida es la realidad política tal cual la entiende, comprende y observa. "Algunos publicistas, dice, han descripto republicas y gobiernos a los cuales no se les ha visto nunca y que sin duda no han existido jamás: hay tan gran diferencia entre el modo que tiene los hombre de vivir y aquel como sería justo que vivieran, que el que abandona lo que se hace por lo que se debiera hacer corre hacia una segura ruina. Aquel que quiere ser un hombre perfectamente

bueno, se halla de seguro, en peligro en medio de aquellos que no lo son. Es necesario que el príncipe aprenda a no ser siempre bueno, a fin de que aplique o no, según le convenga en atención a las circunstancias, estas máximas.

En realidad no se compadece con lo que debiera ser: el fin justifica los medios de acuerdo a la lógica de la situación: la acción del príncipe esta regida por la razón de Estado, ante la cual los medios son indiferentes. "Sin duda sea una dicha, expresa Maquiavelo, sobre todo para un príncipe, reunir todas la buenas cualidades, pero, como nuestra naturaleza no tiene gran perfección, se necesita mucha prudencia para poder preservarla de los vicios que pudieran perderla, y respecto de los que no pueden comprometer su seguridad, debe garantizarse, si esto le es posible, pero si esto se halla fuera del alcance de sus fuerzas, menos puede atormentarse por ello. No debe incurrir en vituperio por los vicios que le sean útiles al mantenimiento de sus

4

Estados, porque bien considerado, cualidad que parecía buena y laudable le perderá inevitablemente, y tal otra que parecía mala y viciosa, hará su bienestar y su seguridad".

Estos "vicios útiles" son la crueldad y la mala fe. En cuanto al uso de la crueldad, solo se justifica, según él, si esta bien empleada, si es necesaria para adquirir o conservar el poder y no hay otro recurso que utilizar para el bien del pueblo. Las crueldades mal ejercidas son aquellas que siendo al principio de poca importancia, crecen luego y se extienden". En cuanto a la "mala fe", Maquiavelo confiesa que: "entre los hombres de nuestro tiempo que más cosas admirables han hecho, no hemos hallado a ninguno que tenga...escrúpulos en engañar a los que confían en su lealtad ". "Los animales de los cuales deben los príncipes revestir sus formas, son la zorra y el león. De la primera aprenderás a ser mañosos y del segundo a ser fuertes. Aquellas que desdeñan hacer el papel de la zorra no entienden bien su oficio. En otros términos, un príncipe debe evitar sostener las promesas que considere contraria a sus intereses".

La virtud es solo un instrumento para captar y conservar el poder: "un príncipe debe procurar formarse reputación de verdad, de decencia, de piedad, de fidelidad a sus compromisos y de justicia. De tener todas estas buenas cualidades, pero permaneciendo bastante dueño de si mismo para emplear las contrarias cuando sea conveniente. Creo, en efecto, que un príncipe, y sobre todo un príncipe nuevo, no puede ejercer impunemente todas las virtudes, porque el interés en su conservación le obliga a burlar con frecuencia, las leyes humanas, las de caridad y las religiosas...La cuestión es mantener la propia autoridad; los medios serna juzgados honorarios y loables, porque el vulgo se paga de las apariencias y no juzga sino por los resultados".

Para Janet "las doctrinas de Maquiavelo encierra las teorías todas del terrorismo revolucionario. Es un principio general sin excepción, para el secretario florentino, que todo nuevo gobierno no se puede establecer sino por el terror...". En efecto, sobre todo en Discorsi, Maquiavelo dice: "Quien se eleva a la tiranía y no hace perecer a Bruto, quien restablece la libertad, y, como Bruto, no inmoló a sus propios hijos, no se sostiene sino por muy poco tiempo". De ahí su crítica a Soderini cuando teniendo en sus manos el gobierno de Florencia, luego de expulsar a los Médicis, no aniquiló a sus adversarios: "... fue engañado por su propia opinión; no comprendió que la maldad no se deja

amansar por el tiempo ni desarmar mediante los beneficios y, por no haber sabido imitar a Bruto, perdió su patria, al Estado y su gloria". El poder se afirma mediante: "un golpe terrible dado contra los enemigos del nuevo gobierno". Es decir, una acción ejecutiva enérgica y memorable contra los enemigos de la nueva situación política. Y esto exige, según Maquiavelo, la "muerte de los hijos de Bruto". "Llamo así, a todos aquellos que viven sin hacer nada, del producto de sus posesiones, que no se invierten en la agricultura ni en ningún otro oficio o profesión; tales hombres son peligrosos en todas las repúblicas y en todos los Estados. Son más peligrosos aún aquellos que además de posesiones en tierras, poseen castillos o mandan subordinados que les obedecen. El reino de Nápoles, el territorio de Roma, la Romaña y la Lombardía hormigean de esta especie de hombres. Por eso nunca se ha habido formado un Estado libre en estas provincias pobladas de estos enemigos naturales de toda sociedad política. Por el contrario, los pueblos de la Toscana «ya tienen formada una constitución y leyes que mantienen su libertad, y esto es resultado de que en este país hay pocos magnates y ninguno posee castillos". De ahí que para establecer la libertad y la igualdad sea necesario destruir sin piedad a la nobleza, recurrir a vías extraordinarias, a la violencia y a las armas, apoderarse del poder y reformar la organización política, teniendo siempre presente que "la grandeza del crimen encubre su infamia". Maquiavelo divide las formas de gobierno en repúblicas y monarquías. Así lo expresa en las palabras iniciales de El Príncipe y sus ideas son desarrolladas en su discurso sobre la reforma de la Constitución de Florencia. "Digo que no se puede asegurar la constitución del Estado sino estableciendo una verdadera república o una verdadera monarquía, y que todos los gobiernos intermedios son defectuosos. En Discursos sobre la primera Década de Tito Livio, Maquiavelo expone su preferencia por la república y examina sus ventajas sobre la monarquía: la libertad de los ciudadanos, la prudencia del gobierno, el acierto general de sus elecciones y decisiones, su fidelidad en las alianzas, la renovación de los gobernantes y su mayor adaptabilidad a los cambios. Su pensamiento, en esta materia, es el de un republicano.

5

Pero es un pesimista de la naturaleza humana. Está convencido que así como los hombres fueron, son y seguirán siendo. Que los hombres son malos por naturaleza, egoístas, desleales, hipócritas, desagradecidos, cobardes y vívidos de ganancia. Que con ellos no son buenas la sinceridad ni la bondad exclusivamente. Que el pueblo no se interesa de la política y lo único que pretende es seguridad y bienestar. Que el príncipe debe ser amado y temido. Pero en la alternativa es mejor ser temido que amado. El príncipe debe ser bueno o malo según lo aconsejen las circunstancias. Debe ser amigo de la virtud, honrar a los que sobresalen en alguna profesión, alentar a sus vasallos para que ejerzan tranquilamente su función respectiva, lo mismo en la agricultura que en el comercio y en las artes liberales.

Cree que los hombres, como los animales, se agrupan en torno del más fuerte. "Los hombres suelen ser ingratos, versátiles, dados a la ficción, esquivos al peligro y muy amigos de las ganancias. Si les favoreces se dicen absolutamente tuyos y te ofrecen su sangre, sus bienes, sus hijos y hasta su vida, cuando como ya he dicho no haya peligro alguno de que tales cosas puedan resentirse. Como peligren, se pondrán en frente de ti. El príncipe que descansa en la promesa de los hombres y no cuenta con otros medios que tales promesas, está perdido, porque el afecto que se compra y no se alcanza por la nobleza de ánimo deja de existir cuando los contratiempos de la

vida lo ponen a prueba. De modo que no puede contarse con él. Los hombres ofenden antes al que aman que al que temen, porque la amistad como es lazo moral se rompe muchas veces por los malvados. En cambio, el temor hace que piensen en un castigo que tratarán de evitar". "...los hombres podrán olvidar la muerte del padre, pero no la pérdida del patrimonio". "Las ofensas deben hacerse todas de una vez, porque cuanto menos se repitan, menos hieren. Y los beneficios conviene ejecutarlos poco a poco para que se saboreen mejor. Quien hace otra cosa, por timidez o mal consejo, necesita estar constantemente con el cuchillo en la mano y ninguna confianza podrá tener en sus súbditos, a quienes por las continuas y recientes injurias tampoco puede inspirar seguridad alguna".

Según Janet, Maquiavelo "sobresale en los problemas de política práctica que revelan su experiencia de hombre de Estado. Son sus estudios modelos admirables de psicología política. Conoce las pasiones de príncipes y pueblos como hombre que ha servido a una república y ha negociado con monarcas. Ha fundado la ciencia política moderna introduciendo la libertad de examen, el espíritu histórico y el método de observación, pero ha sentado una doctrina detestable, cubriendo a la astucia y la violencia con su alta autoridad".

Sabine, por su parte, entiende que Maquiavelo, en una época en que se estaban derrumbando las instituciones feudales y surgiendo con deslumbradora rapidez los elementos de las nuevas estructuras sociales y políticas, vio, como ningún otro pensador político de su tiempo, la tendencia de la evolución política y la significación y contenido de la organización política moderna. Él utilizó por primera vez la palabra "estado" para designar al poder organizado de tipo nacional. El Estado "se convirtió no sólo en la típica institución política moderna, sino en la institución más poderosa de la sociedad moderna. Sobre el Estado recayeron en grado cada vez mayor el derecho y la obligación de regular y controlar a todas las demás instituciones sociales y de dirigir las siguiendo líneas trazadas francamente en interés del propio Estado". Político sagaz, profundo conocedor del alma humana, hizo un escrutinio despiadado de los móviles de la acción y la conducta política. Pero también es cierto que su doctrina del fraude y la infidelidad, del engaño como expresión de una concreta técnica para captar el poder, puede servir para educar a los pueblos y advertirlos de los peligros del "realismo" político.